

## Reflexión sobre la tortura en Chile

# Los pies de barro

José Aldunate, S.J.  
Mayo de 1985

Los psicólogos nos explican las cortinas de humo, las ideologías legitimadoras y otros mecanismos con que el sujeto se defiende para no reconocer la realidad cuanto ésta le es ingrata. Sería muy revelador hacer una encuesta entre los partidarios del Gobierno sobre la realidad de la tortura en Chile.

Algún sondeo de ese género se hizo cuando Sebastián Acevedo se inmoló el 11 de noviembre de 1983, desesperado por haber caído sus hijos en manos de la CNI. Hubo de todo en las respuestas de personeros del gobierno, desde la del general Gordon, director de la CNI, quien afirmó con toda tranquilidad: "La CNI no tortura", hasta la de Márquez de la Plata, que dijo que situaciones no normales pedían medidas no normales.

Creo que en nuestra sugerida encuesta encontraríamos estas dos respuestas extremas (la que niega los hechos y la que defiende lo indefendible), pero, además, encontraríamos toda una gama de otras respuestas más o menos evasivas, nebulosas, contradictorias o frívolas, la mayoría encubridoras de la realidad. Pensamos que la realidad se compone de dos evidencias: una es que se tortura, y mucho, en Chile; la otra es que la tortura es inhumana e inmoral.

Sobre la tortura en Chile hay mucha información estadística y descriptiva; está también la constatación empírica de todos los que nos movemos en organismos de Derechos Humanos o simplemente en poblaciones marginales.

**El P. José Aldunate es profesor de moral, y con su enseñanza, sus textos y sus acciones ha sido uno de los más tenaces defensores de los derechos humanos. Presentamos un extracto de su artículo escrito hace 19 años en *Mensaje* (mayo de 1985, N° 338) que hoy, con el Informe sobre la tortura en Chile y el reconocimiento por parte del Ejército de su responsabilidad en aquellos hechos, confirma el talante ético y profético del padre Aldunate.**

## LAS FUERZAS ARMADAS Y LA TORTURA

Fueron las Fuerzas Armadas las que en 1973 ejecutaron no solamente el golpe, sino, a lo largo de Chile, la represión que le siguió. Ellas proporcionaron cuadros para los servicios de seguridad y para la propia DINA. Las revelaciones de Andrés Valenzuela Morales denuncian a personal de la FACH y otras armas implicado en acciones de apremio y de muerte.

Se ha querido después deslindar las tareas, las propias de una policía o cuerpo de Seguridad (Investigaciones, Carabineros, CNI) y las de las Fuerzas Armadas, pero no solamente en la práctica, sino también en virtud de la misma Doctrina de la Seguridad Nacional, estas tareas están en cierta medida, indisolublemente vinculadas. Y, sobre todo, el régimen mismo que nos gobierna es, en la conciencia de todo el pueblo, el régimen de las Fuerzas Armadas. En estas condiciones ¿pueden nuestras Fuerzas Armadas desligar su responsabilidad de la práctica de la tortura?

Pensamos que la tortura constituye, pues, los pies de barro del régimen que las FF.AA. sustentan. Nuestras Fuerzas Armadas no han tenido ni tendrán sus Malvinas, pero con esto tendrían otra forma de desprestigio, no tan estruendosa, pero a la larga mucho más demoledora: el desprestigio moral de la tortura. En este contexto, ¿qué podrá significar, aplicada a ellas, la acostumbrada fraseología de "honor militar", "valientes solda-



1984: El P. Aldunate a la izquierda sosteniendo el borde del cartel contra la tortura

**“Seguiremos mostrando obstinadamente esos pies de barro a la conciencia nacional. Saltará por alguna parte —o por muchas— la chispa que reanimará el alma de la nación; ésta comprenderá en forma nueva y sabrá expresarlo en nuevas instituciones, que Chile está llamado a ser un país de hermanos”.**

dos”, “reserva moral de la nación”.

En otras palabras, mientras más se alarga esta situación de permanente tortura en Chile, más socavado va quedando el prestigio de la institución armada que mantiene el régimen.

La tortura es un vestigio de instintos muy primitivos y si nuestras Fuerzas Armadas la asumen, emprenden una clara regresión moral.

#### ALGUNOS LIBROS ESCRITOS POR EL P. JOSÉ ALDUNATE, S.J.

- **Los derechos humanos y la Iglesia chilena** (Fernando Castillo, Joaquín Silva, coautores) Offset Alonso Ovalle, 372 pp.
- **Derechos humanos: camino de reconciliación** Ediciones Paulinas, 1988, 60 pp.
- **Derechos humanos, derechos de los pobres** Ediciones Rehue, 1992, 192 pp.
- **Crónicas de una Iglesia liberadora** (Mariano Puga, Oscar Jiménez, coautores) LOM Ediciones, 2000, 250 pp.
- **Un peregrino cuenta su historia** Ediciones ignacianas, 2003, 279 pp.
- **Signos de los Tiempos. Crónicas de una década en dictadura** LOM Ediciones, 2004, 191 pp.

¿Cuándo van a comprender nuestras Fuerzas Armadas, y también Carabineros, que no son enemigos suyos los que protestan contra la tortura? Su verdadero enemigo, el que corroe sus propias entrañas, es la tortura misma.

#### ROMPER EL CÍRCULO VICIOSO

Con una cita de Orlando Sáenz, que fue presidente de la SOFOFA en la actual administración, introduciré el tema de la colaboración<sup>1</sup>. Completaremos un tanto la enumeración que hace él.

— Los Colegios Profesionales que se han olvidado de su función en la sociedad y en su ética.

— La propia Iglesia, que no ha sido debidamente pronta y explícita en denunciar y condenar la tortura y otros atropellos, particularmente donde se hallaba vinculada con católicos que apoyan al régimen.

— También sectores del pueblo que, por temor o comodidad, se han replegado a su pequeño círculo de intereses, sin solidarizar con las víctimas de los abusos.

Hemos de decir más generalmente que en una u otra forma casi todos hemos colaborado con la tortura, aunque no fuera sino por nuestro silencio o nuestro dejar de hacer y decir lo que deberíamos haber dicho y hecho.

¿Cómo romper este círculo vicioso que mantiene al país bajo el signo de la muerte: un régimen que se sustenta sobre la tortura y una masa de colaboradores, activos y pasivos, que se acomodan al régimen?

Una solución es la de mostrar obstinadamente al país los pies de barro de este régimen: la tortura. Mostrarla a los colaboradores, que somos prácticamente todos, hasta que se nos caiga la cara de vergüenza.

Seguiremos mostrando obstinadamente esos pies de barro a la conciencia nacional. Saltará por alguna parte —o por muchas— la chispa que reanimará el alma de la nación; ésta comprenderá en forma nueva y sabrá expresarlo en nuevas instituciones, que Chile está llamado a ser un país de hermanos. ■

<sup>1</sup> En la cita tomada de la revista *Hoy*, O. Sáenz se refiere a los que han prestado una colaboración cómplice en la violación de los derechos humanos. Los menciona: el Poder Judicial; medios de difusión que han acallado o tergiversado el sufrimiento del cuerpo social, las clases privilegiadas, que vendieron su conciencia por un plato de lentejas; y los políticos que han apoyado al régimen. (N. de la R.)